

La Crianza de los Hijos: Formación en Sexualidad

En Deuteronomio 6:1-9, Moisés encarga a la nación de Israel a dedicarse de todo corazón a los mandamientos de Dios y pasarlos a través de las generaciones. Miles de años después, este desafío demuestra ser tan crítico para nosotros como lo fue para los israelitas que lo escucharon por primera vez. Como seguidores de Cristo, nosotros somos responsables de criar a la próxima generación para conocer y obedecer la palabra de Dios. Para los padres, el llamado es a ser completamente dedicados a los mandamientos de Dios y a enseñarles a sus hijos, especialmente en un área tan importante como el sexo y la sexualidad, entendiendo que la crianza de los hijos es un proceso en curso, no un evento singular.

Usando estos versos de Deuteronomio como fundamento, empezamos a ver cómo los padres pueden comprometerse de manera efectiva con sus hijos sobre el tema del sexo. Los padres son responsables de entrar en el proceso de formación proactiva de los niños y moldear su pensamiento con la verdad de la palabra de Dios. Los padres deben mostrar a sus hijos que la verdad se encuentra fuera de ellos, entonces deben encontrar esa verdad bíblica para que esta influya en la vida de sus hijos, criándolos en la instrucción del Señor.

Para ayudarles a disciplinar a sus hijos en el tema del sexo, hemos compilado una lista de cinco errores comunes que los padres hacen. Nuestra esperanza es crear conciencia de estos errores para empoderar a las familias de nuestra iglesia a reflexionar e intencionalmente levantar a la próxima generación y ayudarlos a obtener claridad, verdad y poder en torno al tema del sexo.

Cinco errores comunes que los padres cometen

- 1. No establecer la autoridad ni desarrollar responsabilidad a temprana edad.** No se puede separar lo que sucede en los primeros años de vida de un niño de lo que sucederá años más tarde a medida que maduren y crezcan hasta la edad adulta. Es fundamental que los niños aprendan cómo dominarse a sí mismos; si no pueden controlarse a sí mismos cuando la autoridad (es decir, los padres) está cerca, ¿cómo vivirán con dominio propio y con sabiduría más adelante, cuando estén en entornos en los que la presencia de autoridad es mucho menor? Los padres deben trabajar para establecerse como la principal figura de autoridad en la vida de un niño. También hay una tendencia de los padres a dar a sus hijos bendiciones y responsabilidades en medida desequilibrada. No está mal que los padres extiendan la prosperidad y bendición a sus hijos, pero estas cosas pueden llevarlos a ser arrogantes y con actitud de derecho si se dejan sin control. El aumento de la bendición debe ser atenuada con un mayor nivel de responsabilidad que lleva el niño.
- 2. No ser el primero en hablar de sexo a nuestros hijos.** Especialmente para las familias de la cultura de la iglesia, los padres tienden a delegar la responsabilidad de enseñar a los niños sobre el sexo a la escuela o a la iglesia. Sin embargo, los padres deben reconocer que es su deber iniciar la conversación sobre el sexo con sus hijos. Los padres no deben esperar hasta que sus hijos empiecen a hacer preguntas. Cuando los padres inician la conversación, se establecen como líderes en el hogar y como recursos valiosos para sus niños. La realidad es que no podemos esperar que los niños conserven su inocencia para siempre. El tiempo viene cuando la ignorancia de una persona joven dará paso al conocimiento sobre el sexo. Si los padres no están dispuestos a ser los que guían y dirigen la comprensión de sus hijos de sexo y sexualidad, alguien más llenará ese vacío. Asegurarse de que el conocimiento sexual viene principalmente del hogar, más que el mundo, es una importante responsabilidad de los padres.
- 3. No ver la pureza como un proceso de disciplinado.** Los padres tienen la maravillosa oportunidad de dirigir y disciplinar a sus hijos a través de las principales áreas de crecimiento que experimenta una persona joven. Sin embargo, con demasiada frecuencia, los padres descuidan hablar con sus hijos en el área de la pureza en conjunto, o darle una mínima atención en el mejor de los casos. Mientras que la conversación explicando a un niño la mecánica del sexo puede estar confinada a una sola conversación, los padres deben aceptar que el entrenamiento en la pureza debe ser un proceso continuo. Eso significa que las conversaciones centradas en la pureza, la tentación y cómo vivir con integridad sexual debe ser una continua conversación fluida en el hogar cristiano. Concedido, las conversaciones con un niño de 13 años se verán diferentes que los de 16 años, y de alguna manera las conversaciones para las hijas serán diferentes a las de los hijos. Pero los padres deben aceptar la responsabilidad de crear un espacio para que estas conversaciones ocurran regularmente. Hay una distinción que debe hacerse entre la vida personal y la vida privada.

Ciertamente algunas cosas son más personales que otras, pero el pensamiento de que alguien puede tener una parte de su vida que es privada, cerrada a todo el mundo, y libre de escrutinio no es una idea cristiana.

4. **No estar involucrado en el noviazgo de los hijos.** ¿Qué creo como padre que significa para mis propios hijos proteger su corazón? ¿Qué significa para mi hijo desarrollar actitudes maduras sobre las citas y el matrimonio? ¿Cómo será el noviazgo en mi casa? ¿Cómo estoy ayudando a mi hijo a manejar y administrar su sexualidad?

Preguntas como estas ilustran la importancia de enseñar y equipar a nuestros hijos sobre el noviazgo. Es complicado, pero el noviazgo en el contexto de la familia y el hogar es una idea mucho mejor que hacerlo solo. Los padres tienen el deber de ayudar a sus hijos a navegar por el territorio desconocido del noviazgo. El objetivo es que los hijos vean qué valiosos recursos tienen en sus padres, que cultiva y mantiene un saludable y continuo diálogo que les permite tomar decisiones sabias cuando crecen hasta la edad adulta.

5. **No explotar la contribución individual del padre/madre lo suficientemente bien.** Hay algunas cosas que los hijos necesitan oír de sus padres, y algunas cosas que las hijas necesitan oír de sus madres. Por el contrario, las hijas necesitan sentir la aceptación, la atención y la afirmación de sus padres, mientras que los hijos necesitan aprender del sabio y piadoso ejemplo de su madre. Es saludable para un hijo sentir el peso y la responsabilidad que se ha producido bajo la cobertura de la autoridad del padre, y la relación madre-hija puede convertirse en un poderoso y único lugar donde la hija se siente segura para explorar sus ideas y sentimientos.

Conclusión

Nuestra esperanza es que la conciencia de estos errores comunes sean un estímulo para el camino que nos espera. Lo que nos inspira es saber que la crianza de los hijos es una temporada, una oportunidad que Dios nos ha dado para invertir en nuestros hijos para su bien y Su gloria. Si se siente tentado a desanimarse por sus errores pasados de crianza, sepan esto: hacer un cambio y guiar a su familia en una nueva y diferente dirección es una forma de arrepentimiento forjado por Dios. En lugar de meditar en nuestros errores del pasado, debemos seguir adelante en la implacable búsqueda de nuestros hijos, mirando no a nuestra propia capacidad, sino a la habilidad de Jesús. Mirando a Jesús, que fue implacable en su búsqueda de nosotros, nos da el aliento y la esperanza para seguir adelante en la crianza de los hijos, sabiendo que la fuerza de Dios es perfecta, especialmente en nuestra debilidad (2 Corintios 12:9).